

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“Esto os mando: que os améis unos a otros”

Introducción

Podemos empezar diciendo que la liturgia de hoy nos habla de lo más humano de lo humano, que es el amor, y precisamente por ello exige prestar atención al sentido que damos a la palabra para no cometer “hermosos” disparates en el lenguaje.

El amor constituye, a su vez la esencia del mensaje cristiano y de la realidad que nos hace humanos. Es el mandamiento nuevo por contraposición a la Ley, que es el antiguo. Algo tan nuevo que lo hemos de estrenar cada día. El evangelista Juan usa la palabra “ágape” de los primeros cristianos para hablar de “amor”, expresando su calidad de grado mayor.

Ese amor solo puede darse en Dios, en cuanto que excluye mezcla de otros intereses: Dios que no es un ser que ame, sino que ama por serlo, el que existe en sí: es su esencia. No puede dejar de amar, ama siempre y a todos de la misma manera.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Salmo

Sal. 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os

mando: que os améis unos a otros».

Pautas para la homilía

Pedro añadió: No se puede negar el agua del bautismo a quienes han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros

Estamos **contemplando** uno de los episodios bien conocidos e importantes del libro de los Hechos de los Apóstoles: el Concilio de Jerusalén. Fue provocado por la libertad con la que actuaron Pablo y Bernabé en la misión evangelizadora de Antioquía. ¿Había necesidad de circuncidarse a los paganos antes y para recibir el bautismo, como si fuera preciso hacerse judío para ser cristiano? ¿Admitir primero la Ley de Moisés y otras muchas tradiciones inherentes a su cultura y modo de vida? ¿Dónde quedaba la universalidad de la liberación realizada por Jesucristo? ¿Dónde estaba tal posibilidad? ¿En la Ley, o en Cristo?

La decisión fue tomada por el Concilio de Jerusalén: "Todavía, dice el texto, estaba Pedro exponiendo estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro; se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios". Entonces Pedro añadió: ¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros". Y el Concilio mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo, y no imponerles más cargas de las necesarias. Entonces le rogaron que se quedaran unos días con ellos.

Dios no puede hacer muestras de su amor, cuando pedimos que lo haga a nuestro estilo. Se pide lo imposible, que despleguemos lo que es Dios. Tenemos la suerte de que Dios ya está en nosotros desde el principio; de ahí que el mismo Juan diga que el amor no consiste en que nosotros amemos a Dios, sino en que Él nos amó primero. Nos toca descubrirlo en la fe. La liturgia de este día dirá de forma taxativa, por boca de Jesús: "*Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado.*"

El maravilloso ser humano

Con este título grandilocuente queremos decir que es, (como todo el universo) un ser creado, único, verdadero, bueno y bello que en la persona humana adquiere gran complejidad, por su composición de alma y cuerpo, como "animal racional", (varón y mujer) reyes de la creación, en el paraíso terrenal.

El diálogo afectivo y continuado de Dios con la humanidad desde la creación sufrió en el correr del tiempo diferentes críticas desde Adán y Eva hasta nuestros días. Todos los seres sometidos a una ley general de atracción/repulsa evolucionaron, se desarrollaron, hasta los grandes avances modernos. La inteligencia humana del paraíso no obedeció el mandato natural.... Y cada descubrimiento, lento, pero de millones de años, mantiene las discrepancias que la naturaleza creada ofrece de forma dura a la Naturaleza creadora.

La naturaleza creada inteligente es capaz de no resignarse a sus límites y cometer errores de forma continuada, y proporcionada en violencia, avaricia, poder y desmanes variados. Tanto amó Dios a la humanidad que envió al propio Hijo al mundo, no para condenarla sino para salvarla. En Jesucristo nazareno tenemos el modelo de humanidad liberadora desde Belén a la muerte en cruz, como cualquier mal-hechor.

Aquel episodio del Concilio de Jerusalén "No poner cargas" cumpliendo la Ley de Dios hasta la última tilde (como Jesús) lo había vaticinado en el discurso con Nicodemo al decir que necesitábamos nacer de nuevo, abandonando la Ley de Moisés, para aceptar su único mandato del amor. Por un lado, se dice que nuestra esencia (alma-espíritu) es el amor de Dios, y el enviado para la salvación del mundo resume todo diciendo "que os améis unos a otros como yo os he amado". Un cambio de mentalidad inalcanzable a Nicodemo, y a cada uno de nosotros, si contásemos solo con nuestras fuerzas o energías.

El amor "ágape" necesita mucha gratitud, porque la tendencia natural del ser humano va con facilidad en otra dirección: tendemos a ser amados, a ser regalados, a ser servidos... cuando el amor de Dios, gratuito, requiere aprender a elegir para actuar bien; exige servir y no ser servido hasta convertirse en samaritano (de a pie) considerando prójimo al próximo necesitado de servicio. La verdadera amistad que hace intercambio (donación de sí) hasta hacerlo sacramento de "projimidad" en el matrimonio y caridad-ágape en todo bautizado.

Comenzaba el evangelio: "Como el Padre me amó así os he amado yo, permaneced en mi amor". Quiere decírnos que Él nos amó primero y siempre a todos, sin más. Por nuestra parte, la energía ofrecida en Pentecostés nos recuerda la presencia del Espíritu Santo, que es abogado defensor certero en la evangelización a que somos enviados.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 9 de mayo de 2021



La vid verdadera... Permaneced en mi amor...

Juan 15, 9-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oido a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Explicación

Jesús quiere que sus amigos sean alegres como castañuelas y por eso les dice que desea contagiarles toda su alegría para que la trasmitan y la comparten con otras personas, y la posean tan dentro de ellos que nadie se la pueda quitar. Y les mandó una sola cosa: Amaos unos a otros como yo os he amado. Con eso basta.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: Amigos, hoy también debo deciros algo importante. Debéis poner mucha atención.

DISCÍPULO1: Maestro ¿qué es lo que tienes que decirnos?

JESÚS: Muchas veces os he hablado del amor del Padre y os he contado parábolas para que comprendáis mejor lo grande que es ese amor.

DISCÍPULO2: Sabemos que el Padre nos quiere siempre, aunque a veces no somos muy buenos.

JESÚS: Pues así, con ese amor con que nos ama el Padre, os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor.

DISCÍPULO1: Maestro, sabes que te queremos ¿cómo te lo podemos demostrar?

JESÚS: Sólo si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

DISCÍPULO2: Jesús, eso es un poco difícil de cumplir; tú eres muy valiente, pero nosotros...

JESÚS: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría será inmensa. No debéis tener miedo.

DISCÍPULO1: Si estás a nuestro lado, ¡todo será más fácil!

DISCÍPULO2: Entonces, ¿qué debemos hacer?, ¿qué nos mandas?

JESÚS: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

DISCÍPULO1: ¡Eso es muy fácil, todos somos amigos!

JESÚS: ¿Sois capaces de dar la vida por uno de tus amigos?

DISCÍPULOS: ¡Hombre, Jesús, no te pases!

JESÚS: Pues escuchad bien: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Vosotros sois mis amigos?

DISCÍPULOS: ¡Claro! ¡Desde luego!

JESÚS: ¡Tendréis que hacer lo que yo os mande!

DISCÍPULO2: ¿Igual que si fuésemos tus siervos?

JESÚS: No, amigos, no. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

DISCÍPULOS: Entonces... ¿cómo nos llamas?

JESÚS: A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

DISCÍPULO2: Sabemos que eres el mejor amigo, por eso te elegimos como Maestro.

JESÚS: No, vosotros no me habéis elegido, he sido yo el que os ha elegido a vosotros. ¿Recordáis la parábola de la vid?

DISCÍPULO1: ¡Tú eres la vid y nosotros los sarmientos!

JESÚS: Para eso os he destinado, para que deis fruto y vuestro fruto dure.

DISCÍPULO2: ¿No nos dejarás solos, verdad, Señor?

JESÚS: No os preocupéis, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

DISCÍPULO1: Di, qué nos mandas, Jesús. Con tu ayuda y la del Padre podremos hacer... ¡cualquier cosa!

JESÚS: No os mando más que esto: amaos los unos a los otros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández